

Fecha de recepción: mayo 2022  
Fecha de aceptación: junio 2022  
Versión final: julio 2022

## La nueva longevidad se viste de diversidad

Diego Bernardini<sup>(\*)</sup> y Laura Zambrini<sup>(\*\*)</sup>

---

**Resumen:** Uno de los mayores determinantes de la primera mitad del siglo XXI será la sociedad de la longevidad. Sin embargo, en sus aspectos cuantitativos solo hay una mirada parcial a un fenómeno complejo. El análisis cualitativo repara obligadamente en la diversidad. Esto se vuelve relevante cuando la sociedad busca homogeneizar a los mayores. La búsqueda de recetas o lugares comunes donde acomodar una etapa nueva de la humanidad que llegó para quedarse. A la nueva longevidad se la vive no sólo desde la plenitud o la dependencia. Envejecer no es un fenómeno binario. Ser longevos en el siglo XXI es la variedad de intermedios donde hay lugar para ser *influencer* y también para quienes requieren cuidados continuos. El objetivo de esta presentación es desarrollar el paradigma de la nueva longevidad como una aproximación desde abajo hacia arriba, que se sustenta en el empoderamiento de la persona mayor como sujeto de derecho y en ello la diversidad que caracteriza a este grupo de la sociedad.

**Palabras clave:** nueva longevidad - diversidad - longevidad - personas mayores.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 37]

---

<sup>(\*)</sup> Doctor en Medicina, (Universidad de Salamanca, España), Profesor Titular, “Salud del adulto mayor”, Escuela Superior de Medicina, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

<sup>(\*\*)</sup> Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Profesora Titular de Sociología de la moda de la Carrera de Diseño de Indumentaria y Textil (FADU-UBA). Investigadora Adjunta CONICET.

## Hablemos de nueva longevidad

La palabra longevidad refiere a la duración de la vida, algo que se ha ido extendiendo en todo el mundo desde inicios del siglo pasado y que hoy de la mano de la caída en las tasas de fertilidad, nos obliga a pensar en los desafíos de una sociedad longeva, donde las personas mayores son más que las menores de cinco años. Esto pone en jaque la narrativa con las que hemos creado y desarrollado las sociedades contemporáneas respecto de lo que son y representan las personas mayores. Este fenómeno reciente, estamos hablando de lo que ocurre en Europa o Estados Unidos desde hace unos veinticinco años - pero que ocurrirá a diferentes velocidades en el resto del mundo – nos obliga a una aproximación, como si se tratara de un microscopio, con diferentes lentes. Para ello lo primero es entender desde lo biológico qué significa, qué es el paso del tiempo para los organismos vivos.

Envejecer es un proceso que encierra diferentes características<sup>1</sup>. Una de ellas es que se trata de un fenómeno intrínseco, propio e individual de cada persona, no hay dos sujetos que envejecan de la misma manera. Por otro lado, es un fenómeno universal ya que ocurre en todos los seres vivos, es multifactorial porque responde a diferentes causas y/o variables, es asincrónico porque no todas las funciones envejecen a la misma velocidad y, por si fuera poco, es progresivo, nada lo detiene. En este camino, hay quienes sostenemos que se envejece desde la vida intrauterina y que ciertos moduladores harán que el devenir del tiempo se integre en nuestro ser. En Inglaterra le llaman “*embodiment*” y no es más que la forma en la que nuestro organismo incorpora la manera en la que fuimos educados, el entorno familiar y/o el medioambiente en que se desarrolla nuestra vida a lo largo del tiempo. Así, los fenómenos que nos harán más o menos resilientes ocurren en las primeras décadas de vida, aunque sabemos que su influencia será para siempre. La familia, referentes, educadores y las políticas de salud son elementos claves en la construcción de la individualidad que luego, se transformará en diversidad.

La perspectiva de vida, corriente que se originó en los estudios de Barker y que cobró relevancia en el Reino Unido durante la década de los 90’ s, nos permite analizar cómo las experiencias y la exposición a determinados elementos en las distintas etapas del ciclo vital, se acumulan y generan diferencias que se verán reflejadas en la manera en que arribamos a la segunda mitad de la vida, al hacernos adultos y personas mayores. Esta perspectiva ha sido utilizada por psicólogos, antropólogos, epidemiólogos o biólogos y cobra relevancia cuando hay una convergencia global sobre los desafíos a los que nos enfrentamos, sin olvidar que todo desafío encierra oportunidades. En este caso, el desafío y la oportunidad de una sociedad de nueva longevidad.

Por ello, cuando escuchamos conceptos tales como “una sociedad envejecida” o un “tsunami” debemos preguntarnos qué encierran esas ideas o términos. Lo primero es que una sociedad envejecida nos muestra como único destino la demografía, una visión anticuada y rígida que contrasta con lo que hoy vemos a diario de la mano de personas mayores que desafían los cánones establecidos sin olvidar, por cierto, del lado más dramático de las personas mayores como pueden ser la vulnerabilidad, la pobreza, la falta de cuidados, la dependencia, el deterioro cognitivo o la salud mental. Desafíos sin más.

Una sociedad envejecida es la que no supo ver o bien, se adaptó al cambio. Es como si se tratara de nuestro propio hogar que vamos adecuando en la medida en que la familia se agranda con la llegada de los hijos e hijas, se adapta a sus crecimientos y luego a la partida del hogar. Lo mismo ocurre con la sociedad. Una sociedad cambia y se transforma de acuerdo con quienes la habitan y hoy, en muchas ciudades gran parte de sus ciudadanos y ciudadanas son personas mayores. Un tsunami... ¿alguien vio que un tsunami haya traído progreso, ventajas, oportunidades en lugar de destrucción o sufrimiento? Esto ocurre con aquellos que se anclan en narrativas obsoletas y limitadas.

En fin, estamos necesitando una nueva mirada, una nueva narrativa que se ajuste a la transformación que no están mostrando quienes van por delante en el camino de la longevidad y que están re-creando la forma en la que debemos pensarnos de mayores a través de los nuevos roles que deciden abrazar, la intensidad con la que están viviendo, la libertad con la que están decidiendo y las diversidades con la que nos están obligando a observar nuestro propio porvenir. A la nueva longevidad se la puede vivir no sólo desde la plenitud o la dependencia. Envejecer no es blanco o negro, no es algo dicotómico. Ser longevos en el siglo XXI es la variedad de grises intermedios donde hay lugar para ser *influencer* en redes sociales y también para quienes requieren cuidados continuos.

A la nueva longevidad también la podríamos definir como la edad de la diversidad, porque no encontraremos dos personas mayores iguales. Este punto se vuelve relevante cuando la sociedad busca homogeneizar a sus mayores. La búsqueda de recetas o lugares comunes donde acomodar una etapa nueva de la humanidad que llegó para quedarse.

Aquí es donde deberíamos detenernos un instante para analizar de dónde proviene esta necesidad de entender la nueva longevidad frente al prejuicio con el que se manejan muchas de las sociedades contemporáneas. El prejuicio por la edad nace en los '60, una década donde el culto a la juventud producto de la post revolución industrial marcaron los movimientos sociales. Un tiempo donde "el ser joven y fuerte" era un requerimiento social y un sinónimo de éxito, ideas que claramente provenían de una época donde las tareas eran más físicas que intelectuales de cara a la productividad. Hoy la situación cambió, no sólo porque cambió la naturaleza de las tareas, sino porque si observamos la diversidad de gustos y conductas de las personas mayores, la edad cronológica habla muy poco de quiénes somos y de que queremos o deseamos. Entonces, ¿por qué definir a un grupo tan diverso que además está desafiando las normas de lo establecido?

La nueva longevidad es diversidad y las soluciones a los desafíos que ello implica no serán simples. El gran filósofo austriaco Karl Popper decía que las personas tendemos a clasificar, a crear taxonomías por el mero hecho de la comodidad pero que en realidad somos estudiosos de situaciones o desafíos que traspasan cualquier límite que le demos. Por eso, cuánto más nos alejemos de las clasificaciones que tienden a homogeneizar y nos acerquemos a un análisis comprensivo, lo suficientemente abarcativo de la diversidad que representa la nueva longevidad será mucho mejor para la sociedad y para cada individuo que la integra.

## Hablemos de diversidad

Tal como venimos señalando, a partir de la década del '60 las juventudes se transformaron en las principales protagonistas de los cambios sociales. Como telón de fondo, profundas renovaciones en el campo del arte y la cultura que se reflejaban en la plástica, la literatura, la música y la estética en general, sumado a la efervescencia en la participación política masiva. Sin embargo, a pesar de la riqueza de aquel contexto, cabe señalar que la cultura de masas se fue modelando al compás de una cultura visual que impuso al cuerpo joven como el cuerpo legítimo, dejando de lado otro tipo de experiencias y subjetividades.

En particular, las publicidades y la industria de la moda tuvieron un rol central en este proceso porque a través de sus discursos se naturalizaron estereotipos, tanto de juventud como de delgadez (en algunos casos extrema), como forma privilegiada de integración a la sociedad de consumo<sup>2</sup>. Es decir, eran estereotipos asociados a una promesa de felicidad. En ese sentido, los medios masivos de comunicación resultaron excelentes vehículos para la transmisión de dichos parámetros estéticos y de consumo. Al respecto, Edgar Morin<sup>3</sup> describió que luego de la Segunda Posguerra se afianzó la masificación del consumo - impulsada especialmente por los Estados Unidos - difundándose hacia el resto de los países occidentales. Es decir, la cultura de masas se afianzaba, por un lado, mediante la difusión masiva de estilos y parámetros estéticos a seguir colectivamente; y por otro, mediante el incentivo hacia el consumo de todas las capas sociales.

Justamente fue hay que situarse en esos años para encontrar los primeros estudios en relación con el prejuicio. La obra "La naturaleza del prejuicio" de Gordon Allport<sup>4</sup> en 1954 definió conceptualmente esta entidad como la acción de etiquetar de manera negativa a una persona basado en una forma de pensar que adoptamos las personas desde pequeños. El prejuicio en si hace un juicio infundado donde se mezcla el componente afectivo. Pero cuando este prejuicio se hace sobre las personas mayores es diferente. Este fenómeno fue descrito en 1969 por el medico Robert Butler<sup>5</sup>, quien sostuvo que sobre este prejuicio es que se sustentaban las actitudes negativas desde donde se crean los estereotipos y discriminaciones. Sin embargo, la sociedad de masas suscrita al paradigma industrial comenzó su crisis en la década del 70 y a partir de los '90 llegó su agonía dando paso a la globalización. Actualmente asistimos a un proceso de yuxtaposición entre las formas de producción y valores culturales de la sociedad industrial con nuevas lógicas de una emergente sociedad post industrial, digital y globalizada. Desde el punto de vista social, la globalización tiende a poner en crisis las viejas identidades colectivas exaltando la fragmentación social y la diversidad<sup>6</sup>. Hoy sabemos que la sociedad de masas instaló un modelo social cimentado en el consumo y el desecho constante sin tener en cuenta la explotación indiscriminada de sus recursos humanos y ambientales. La proliferación de desastres ecológicos y el uso de materiales nocivos para el medio ambiente en la fabricación industrial son prueba de ello. En ese sentido, el cuerpo envejecido y ya no "productivo" también perdía valoración social. Asimismo, estos cambios estructurales han posibilitado delinear miradas críticas sobre los principales estereotipos sociales de la cultura de masas. Especialmente, los movimientos de diversidades sexo-genéricas y la cuarta ola feminista podrían estar redefi-

niendo las agendas políticas e interpelando los modos de construir la comunicación y de pensar la identidad, cuestión que involucra a las personas mayores y su forma de vivir la nueva longevidad. Es decir, las visiones binarias sobre los géneros, la sobrevaloración de la juventud, las formas productivas no amigables con el medio ambiente o la exclusión social que se sufre por el solo hecho de una edad cronológica, entre otras, pertenecen al pasado. La crisis de lo masivo presenta la oportunidad de visibilizar y revalorizar aquellas identidades y saberes que fueron opacados por la cultura de masas<sup>7</sup>. Una cultura en otro orden que tiene su pilar en la productividad que generó la era post revolución industrial. Paradigmas del pasado.

Considerando solo como ejemplo la ruptura de estereotipos a partir de la tendencia denominada *ageless styles* o *sin edad*, es decir, una adecuación pensada en toda la variedad de gustos o experiencias y no en las edades. Desde propuestas estéticas que integran a los cabellos grises hasta la inclusión de adultos mayores en las pasarelas de las principales Semanas de la Moda que van erosionando los lenguajes y las formas de representación estilística. Al respecto, la firma italiana *Dolce & Gabbana* no pierde ocasión en celebrar a Sophia Loren en sus colecciones y la actriz Catherine Deneuve fue elegida como protagonista de la campaña primavera-verano 2021 de *Yves Saint Laurent* en Francia. A ello, debemos sumarle que cada vez hay más *fashion influencers* mayores de 60 años. Por ejemplo, Iris Apfel fue una pionera, llegando a ser figura en muchas campañas publicitarias. Ella, con sus casi 99 años es un indiscutido ícono de la moda. Y el actor Anthony Hopkins de 84 años es la cara de una marca de lujo española. Las producciones de cadenas como Netflix con éxitos consagrados como *Grace and Frankie* o *El método Kominsky* hasta producciones más recientes como las encabezadas por los actores Clint Eastwood o Robert de Niro. Los ejemplos sobran, solo debemos prestarles atención. Con todo, la inclusión de las personas de más de 50 años como un *target* significativo se debe a varias cuestiones. Por un lado, el aumento en la expectativa de vida y la posibilidad de acceso a prácticas de cuidados de la salud tales como las prácticas deportivas. Pero por otro, la crítica social sobre los estereotipos ha puesto en jaque a los discursos de la moda dominante. En otras palabras, ello ha posibilitado que desde el diseño se trabajen otras propuestas vestimentarias tendientes a la inclusión y la diversidad corporal en sentido amplio. En especial, las personas mayores hoy tienen más posibilidades de elegir cómo vestirse y qué estilo usar logrando a su vez, una vigencia estética.

## Desafíos por venir

La nueva longevidad es consecuencia de como las personas desde su propia identidad están haciendo de la segunda mitad, muy probablemente la etapa más larga e interesante que nos toque vivir a todos<sup>8</sup>. Vivirlo, empoderarse y asumir las oportunidades de una sociedad longeva no se entiende sin la categoría “diversidad” como impronta personal, moduladora social por extensión. Cada vez es más frecuente ver personas de más de sesenta años comenzar carreras universitarias o crear emprendimientos por interés personal, por

haber quedado pendientes en un momento de la vida donde no había tiempo o energía, o por el solo hecho de la propia motivación.

La nueva longevidad es un cambio de raíz, un nuevo ordenador en las reglas de juego sociales que será cada vez más significativo conforme los de más de cuarentas o cincuentas tengamos en claro nuestras necesidades o gustos y la guía de quienes hoy se encuentran en una etapa más avanzada de la nueva longevidad. Es una forma de pensar en perspectiva la posibilidad de construcción como manera de anticipar un camino que parece así cierto que incierto y que la mayoría de nosotros recorreremos. La nueva longevidad es un nuevo paradigma y uno de sus pilares y determinantes es la diversidad.

El devenir del tiempo en nuestras vidas es diversidad, una diversidad que merece escapar de los discursos políticamente correctos que muchas veces se quedan escasos. Una diversidad que en términos coloquiales no significa invitar a todos a jugar al fútbol, sino que todos puedan participar activamente del encuentro sin importar la posición en la cancha. Esta nueva longevidad es una respuesta a la fragmentación que aun hoy hace la sociedad, definiendo, clasificación, etiquetando en base a la edad cronológica, un indicador no fiable y no representativo de la transformación que estamos viviendo. En este sentido, volvemos a señalar como anticuadas y limitadas expresiones como revolución, tsunami y otras.

Entendemos que no es un cambio el que vivimos, es una transformación ya que no renegamos del pasado, ni cortamos de cuajo con él. La nueva longevidad se empodera en la diversidad de personas que han vivido, que son conscientes de su presente y se animan a imaginar el futuro. Lo cual no es poco, al contrario, es el gran desafío al que nos enfrentamos en la primera mitad de este siglo. Como hacer para acoplar las conductas y políticas sociales al nuevo desafío de una sociedad longeva.

#### Notas:

1. Bernardini D., y cols (2022) geriatría desde el principio. 3er edición. Universidad Maimónides, Argentina.
2. Saulquin, Susana (2014) Política de las apariencias. Nueva significación del vestir en el contexto contemporáneo. Buenos Aires: Paidós.
3. Morin, Edgar (1962) El espíritu del tiempo. Madrid: Taurus.
4. Allport G., (1954) La naturaleza del prejuicio. Editorial universitaria de Buenos Aires.
5. Bengtson, V. L. (2014). From Ageism to the Longevity Revolution: Robert Butler, Pioneer. *The Gerontologist*, 54(6), 1064–1069.
6. Bauman, Zigmund (1999) La globalización. Consecuencias humanas. Buenos Aires: FCE.
7. Zambrini, Laura (2022) El género viste a la moda. Buenos Aires: Observatorio de Tendencias INTI.
8. Bernardini D., (2019) La segunda mitad. Los 50+, vivir la nueva longevidad. Ed. Aguilar, Argentina.

---

**Abstract:** One of the biggest determinants of the first half of the 21st century will be the longevity society. However, in its quantitative aspects there is only a partial look at a complex phenomenon. Qualitative analysis necessarily must pay attention to diversity. This becomes relevant when society seeks to homogenize the elderly. The search for recipes or common places where to accommodate a new stage of humanity is a common path. The new longevity is lived not only from fullness or dependence. Getting older is not a binary phenomenon. Being long-lived in the 21st century is the variety of intermediates where there is room to be an influencer and for those who require continuous care. The objective of this presentation is to develop the paradigm of the new longevity as a bottom-up approach, which is based on the empowerment of the elderly person as a subject of law and in this the diversity that characterizes this group of society.

**Keywords:** new longevity - diversity - longevity - elderly

**Resumo:** Um dos maiores determinantes da primeira metade do século XXI será a sociedade da longevidade. No entanto, em seus aspectos quantitativos há apenas um olhar parcial para um fenômeno complexo. A análise qualitativa necessariamente presta atenção à diversidade. Isso se torna relevante quando a sociedade busca homogeneizar os idosos. A procura de receitas ou lugares comuns onde albergar uma nova etapa da humanidade que veio para ficar. A nova longevidade não é vivida apenas de plenitude ou dependência. Envelhecer não é um fenômeno binário. Ser longevo no século 21 é a variedade de intermediários onde há espaço para ser um influenciador e também para quem precisa de cuidados contínuos. O objetivo desta apresentação é desenvolver o paradigma da nova longevidade como uma abordagem bottom-up, que se baseia no empoderamento da pessoa idosa como sujeito de direito e nisso a diversidade que caracteriza este grupo da sociedade.

**Palavras chave:** nova longevidade - diversidade - longevidade - pessoas maiores.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]

---